

Prevenir, actuar, durante y después de las emergencias marca la diferencia

La capacidad de responder ante las emergencias y cuidar de las necesidades de los más vulnerables ha hecho de Plan International Ecuador una organización pionera en gestión de riesgos para proteger a las niñas, niños y adolescentes.

“Todos los días convivimos con el miedo, estamos aquí, frente al riesgo, pero no tenemos otra alternativa donde ir, porque esta es nuestra casa”, cuenta Alison, una joven de 22 años, que en la última década ha visto cómo su hogar está cada vez más cerca del abismo, en una de las 1.800 quebradas que tiene el Distrito Metropolitano de Quito.

La distancia que separa la casa de la pendiente no supera los 6 metros. Esa franja debía ser una calle, pero hoy es un chaquiñán irregular, con una valla que ya mismo cuelga en el aire y que debía separar una zona segura, de una de riesgo.

Rossana Viteri, directora de Plan International Ecuador, explica que es habitual que las poblaciones vulnerables se asienten en zonas de riesgo —zonas inundables o quebradas— por la falta de recursos económicos. La directora recalca que, por el cambio climático, esas áreas son más propensas a sufrir desastres naturales con mayor frecuencia y “cuando hay una emergencia, esta población vulnerable está todavía más vulnerable”.

Para Alison, el riesgo se volvió real cuando toda la familia de-

cidió ver el atardecer en el chaquiñán, de repente se produjo un alud de tierra que casi se lleva a su papá. Ella recuerda que él y sus hermanos caminaron unos pasos más adelante para “sacar un pequeño árbol de cedrón y trasplantarlo, de repente todo comenzó a temblar y cayeron tierra y piedras”, cuenta la joven con tristeza. Su rostro cambia cuando relata que su padre se logró salvar porque se lanzó hacia la malla y la imagen más clara que tiene de ese momento es que su papá “cambió de color trigueño a amarillo”.



Mientras todo esto sucedía, Alison tuvo un ataque de pánico, “me comenzó a faltar la respiración y no podía mover mis manos, no sabía qué hacer” y lamenta que hasta ese momento nadie les hubiese indicado cómo actuar durante una emergencia. “Lo único que se me ocurrió para estar segura fue entrar a mi casa”. Semanas después, técnicos de Plan le indicaron que fue un error, ya que su casa pudo caer por el deslave y debía buscar una zona segura, como un parque o una escuela que hay a pocas cuadras de su casa.

Tras esa explicación, la joven decidió tomar acción e ingresó al programa Alerta Veci, de Plan International Ecuador en conjunto con Care Ecuador, en el que se enseñó a los participantes cómo estar preparados frente a un desastre natural y se fortaleció la resiliencia de la comunidad. “Aprendimos qué hacer ante un riesgo, ahora sé cómo usar un extintor, qué hacer durante un incendio, un terremoto o un deslave”,

además de ser un barrio unido que trabaja para aminorar el impacto que este tipo de desastres pueden acarrear.

Plan International Ecuador inició su gestión de riesgos en 2012 aunque, en ese entonces, no tenían tantas herramientas disponibles ni metodologías establecidas como en la actualidad, recuerda Sandra Lindao, gestora humanitaria de la organización. Con el tiempo, han ido desarrollando una metodología y herramientas, como el manual “Mis Primeros pasos en la gestión de riesgos”, que luego fue adoptado por el Ministerio de Educación.

Durante la última década, la organización ha enfrentado emergencias más desafiantes, como el terremoto de Manabí (2016), la pandemia del covid-19 (2020) y la crisis migratoria venezolana, que inició en 2018, por la cual el país ha acogido alrededor de 500 mil personas en situación de movilidad. A estas, hay que sumar las emergencias provocadas por las lluvias torrenciales durante los fuertes inviernos y el fenómeno de El Niño, según Gisella Caranqui, trabajadora humanitaria en temas de Gestión de Riesgos de Plan International Ecuador.

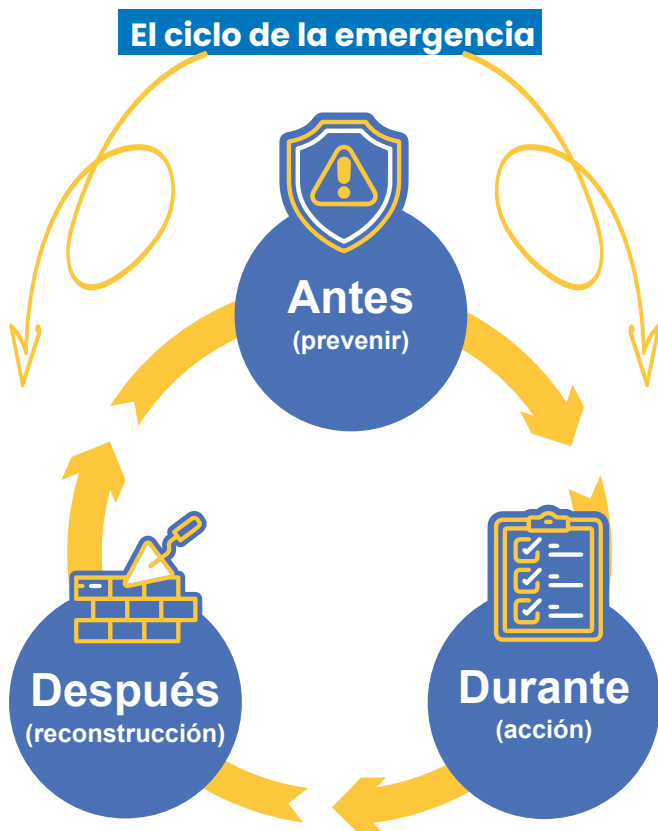
Rossana Viteri indica que actuar en este tipo de emergencias es esencial porque se salvan vidas humanas.

Rossana Viteri menciona que la organización ha tenido una visión de trabajo integral en los ámbitos humanitario y de desarrollo desde su llegada a Ecuador hace seis décadas. Por eso, “cuando el país enfrenta una emergencia, actuamos inmediatamente”.

Según la directora, Plan International Ecuador trabaja “en detectar y prevenir riesgos, actuar durante y después de la emergencia, en el proceso de reconstrucción”, es decir, cubren todo el ciclo humanitario. Para la organización, las mujeres y niñas tienen un rol protagónico en cada parte de este ciclo, ya que ellas tienen mucha atención para detectar cuáles son los riesgos en la comunidad, tienen facilidad para sensibilizar a sus familias, y abordan con asertividad a los líderes comunitarios.

Sandra Lindao detalla que en cada situación de emergencia se trabaja de formas distintas pero siempre en pro de garantizar que las niñas y los niños tengan acceso a la educación. Por ejemplo, durante el terremoto de Manabí en 2016, Plan International Ecuador estableció “áreas amigables y seguras para niños de todas las edades”, donde se implementaron programas de educación no formal. En los albergues establecidos hicieron cambios que mejoraban la calidad de vida y la seguridad de niños y adultos. No solo eran de escasez, sino que “los niños aprendieron sobre medidas de seguridad ante futuros sismos, cómo reportar cualquier forma de violencia o abuso que pudieran enfrentar y a fortalecer su autoestima”. Según la metodología que fueron desarrollando, se dieron cuenta que debían contratar docentes de la localidad, lo que meses después “facilitó la reinserción de los niños en el sistema educativo”.

Durante la elaboración de la metodología, notaron que al escuchar a las niñas, niños y adolescentes generaban un diagnóstico que les permitía trabajar en los riesgos psicosociales, es decir, los aspectos que pueden afectar la salud física y mental.



La migración: un punto de encuentro

Norkys llegó a Ecuador en el 2019, cuando tenía 12 años, y junto a su papá se establecieron en la provincia de Esmeraldas. Al quedar embarazada a los 15, decidió emigrar a Quito para tratar una afección en el riñón de su hija.



“Todos mis conocidos me decían que vaya a Plan Internacional Ecuador porque ellos me iban a ayudar” y así Norkys se unió al programa ELLA, que busca mejorar las condiciones de vida de las jóvenes venezolanas y de las comunidades de acogida para enfrentar problemáticas como violencia de género, xenofobia y derechos sexuales y reproductivos.

Ahí, dice ella, “hice mis primeras amigas” y gracias “a la acogida que me dio la organización ya no me siento sola y tengo con quien compartir”, recuerda llena de alegría. “También logré confiar más en mí”.

Al igual que Norkys, Wendy no pudo establecer muchos vínculos a su llegada porque en su comunidad la xenofobia era muy fuerte, a pesar de que ella también es ecuatoriana por sus padres, pero nació en Caracas. Sin embargo, Wendy ha logrado que su comunidad la integre y se ha convertido en una líder comunitaria con el apoyo de los programas de la organización. Rossana Viteri menciona que Plan Internacional ha trabajado intensamente en promover la inclusión e inserción de las personas en movilidad humana y de las comunidades de acogida y resalta que la organización ha dirigido sus es-

fuerzos en cambiar prácticas culturales. Con este criterio concuerda Caranqui y agrega que el liderazgo de las mujeres, en situación de movilidad o en entornos de riesgo o emergencia, promueve el cambio de estigmas y paradigmas y pueden generar un cambio en la sociedad.

Sandra Lindao agrega que en la ciudad de Quito es donde ha habido mayor llegada de personas venezolanas y han observado el incremento de casos de violencia, acoso y embarazo adolescente. “Por lo que Plan Internacional Ecuador ha trabajado fuertemente con la población migrante y con la de acogida, para hacer una convivencia en paz”, dice la gestora.

Norkys también recuerda que en el programa ELLA, por ser jefa de hogar, recibió asistencia como citas médicas para su hija y tarjetas de alimentación. Estas acciones son parte de los proyectos que ejecuta Plan para garantizar la alimentación de la población venezolana, y se realizaron en conjunto con la Organización de las Naciones Unidas.

Uno de los proyectos que asistió a la comunidad migrante y a la de acogida se desarrolló en Manabí, Los Ríos, Loja, Bolívar, Chimborazo, Tungurahua, Cotopaxi y Pichincha y atendió a más de 6.000 personas mensuales.

Raquel Gavilanes, gerente de Programas de Emergencia en Plan Internacional Ecuador, indica que la población migrante comenzó a llegar desde 2018 y, desde la organización “entregamos kits de alimentos, higiene y abrigo a las personas que arribaban al terminal terrestre de Carcelén, al norte de Quito”. También, junto a la empresa privada conformamos un albergue temporal llamado La Gran Sabana. “Las personas que llegaban caminando recibían alimentos e insumos de higiene, podían descansar y continuar su camino. Muchos iban hacia Perú”.

Plan Internacional durante el covid-19

Solange tenía 12 años cuando detonó la pandemia del covid-19. Su ritmo de vida cambió y tuvo que establecer nuevas dinámicas sociales y de bioseguridad. Sin embargo, para ella también fue un momento de aprendizaje ya que participó en el programa Aprender a estar protegidos, de Plan Internacional Ecuador, donde le enseñaron a cuidarse de las enfermedades de transmisión sexual, cuidado personal y las medidas de bioseguridad, como el lavado de manos, el distanciamiento y el uso de la mascarilla.



Raquel explica que desde la Gerencia de la Respuesta para el Covid-19 dieron alivio a todas las necesidades de la población afectada por la pandemia, tanto la ecuatoriana como la migrante. Se consolidaron consorcios con otras organizaciones para entregar kits de alimentos e higiene con lo que pudieron llegar al 100% de las familias patrocinadas por Plan International Ecuador.

Durante la pandemia se vieron afectados dos ejes de trabajo en los que actúa la organización: la alimentación y la soberanía alimentaria. Para remediarlo, Plan International Ecuador, en conjunto con el sector privado, entregó alrededor de 44.500 kits de alimentos a poblaciones vulnerables. Cada kit tenía atún, arroz, cereales, leche, fideos, entre otros.

La situación educativa para Solange y sus dos hermanos de 6 y 10 años fue otro indicador que empeoró cuando se anunció que las clases serían virtuales. “Pensé que no íbamos a seguir estudiando, no teníamos cómo conectarnos y cada día que pasaba me sentía más angustiada porque no podíamos conseguir un celular y acceso a internet para recibir clases”.

Rossana Viteri dice que en situaciones de emergencia los menores de edad son los más vulnerables y se deben buscar mecanismos para protegerlos. Pero, recalca, las niñas son las más afectadas ya que “son las primeras en dejar de ir a la escuela, en perder su proyecto de vida, porque socialmente son las menos valoradas”, es decir, no se las ve como personas sujetas de derechos y se las relega a las actividades de cuidado, asegura la directora.

Por eso, otro eje de trabajo por los que apuesta Plan International Ecuador es promover la educación. “En una emer-

gencia las niñas y los niños no deben perder su educación, deben ir a la escuela, aunque sea en una escuela improvisada”, puntualiza Viteri.

Frente al temor de Solange de no poder estudiar por la pandemia y que no pudiera cumplir su sueño de un día convertirse en neonatóloga, Plan International Ecuador le dio una beca económica con la que compró un celular y contrató el servicio de internet. En total, la organización entregó durante los primeros siete meses de la pandemia 1.662 becas a niñas, niños y adolescentes en 8 provincias del país para que continuaran su educación primaria, secundaria, universitaria y tecnológica.

Al terminar la cuarentena, Solange se interesó por la gestión de riesgo e ingresó a uno de los proyectos que Plan International Ecuador ha desarrollado. Su intención es ayudar a mitigar los efectos de las lluvias, las inundaciones y los deslaves de su zona. Después, “se debe buscar una solución y ayudar a la comunidad a que tenga una mejor vivienda”, explica la joven.

Plan International Ecuador, dice Gisella Caranqui, tiene un enfoque en las niñas y mujeres en temas relacionados de emergencias y desastres, para que no estén en el rol de víctimas, sino que sean un actor clave para reducir el riesgo de desastres. Fortalece los liderazgos y capacidades de las mujeres. Lideran los procesos de preparación en temas de riesgos y desastres.

Para Raquel es esencial que se trabaje con niñas y mujeres en situaciones de riesgo y emergencia. “La acción humanitaria es ayudar a las personas pensando que podríamos ser nosotros mismos”.



Hasta lograr la igualdad

Prevenir, actuar, durante y después de las emergencias marca la diferencia